

## CASO 7

### Taller de prevención de la violencia en la escuela

#### Contexto y objetivos

Esta propuesta se adscribe en el campo de Gestión del conflicto y se ha realizado en el colegio San José de la Palabra de Dios, donde se desarrolla una Pedagogía de la Responsabilidad, que persigue el ejercicio de la libertad responsable a través del autodominio y la autonomía de los jóvenes. Es un establecimiento privado confesional de nivel secundario – Bachillerato, situado en un barrio tradicional de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, al que asisten niños y jóvenes de familias de clase media que se esfuerzan por enviar a sus hijos a una escuela de gestión oficial privada. En el marco de un proyecto más amplio, que incluye también el trabajo con padres y docentes a nivel pedagógico y pastoral, se desarrolla esta experiencia que, a pesar de su sencillez, facilita la expresión del sentir adolescente y contribuye a la gestación de un verdadero clima comunitario.

Los objetivos planteados son: Identificar situaciones de la vida cotidiana, donde la violencia opera como forma de comunicación. Favorecer un clima de reflexión y discusión que contribuya a la toma de conciencia de la problemática. Establecer estrategias de resolución de conflictos entre los alumnos que contribuya a una mejor convivencia escolar.

#### Antecedentes de la experiencia

La realidad social, cultural e histórica ha experimentado en las últimas décadas cambios muy profundos reflejados en el nuevo modo de pensar, de vivir y de aprender de los niños y jóvenes. Estudiar no es garantía de porvenir, no se desarrolla ni valora la cultura del esfuerzo, del trabajo y del progreso. Se vive de manera vertiginosa, con objetivos inmediatos, con una búsqueda del placer, del menor esfuerzo, del consumo, del tiempo presente, del individualismo.

Estamos dejando la modernidad que nos planteaba un modo de mirar y de vivir, y transitando un período de secularización y relativismo creciente que nos propone nuevas formas personales y culturales de pensar y actuar. El mundo moderno con esperanza en el progreso, proponiendo un mundo ordenado, racional, fraterno y justo ha fracasado. Ante esta situación los hombres, especialmente los jóvenes responden con escepticismo, desencanto e intentos de aprovechar al máximo el momento presente, aumentando la visión individualista de la vida. El hombre responde con indiferencia, falta de compromisos, falta de horizontes mediatos.

Los valores experimentan en el mundo posmoderno una marcada decadencia. Cada cual es dueño de hacer lo que quiera, sin proponerse freno alguno. En esta sociedad del “vale todo”

## CASO 7

se actúa como si no hubiese límites para el cumplimiento de los deseos individuales. “Hay que rechazar, pues, el relativismo último que se contentaría con la existencia de distintas éticas, distintos valores básicos como punto de partida” (Camps, 1994). Las imágenes, los sonidos y los mensajes inundan la vida cotidiana cambiando el modo de “leer” la realidad y los conocimientos. El avance tecnológico abre nuevas y múltiples posibilidades de conocer y comunicarse.

Frente a este cambio social la escuela ve necesario transformar el modo de trabajo con los niños y los jóvenes. “En la orientación educativa vemos variar la índole de las problemáticas y los requerimientos” (Muller, 1997). Frente a los grandes cambios que nos presentan un gran avance de la ciencia y la tecnología continúan, en el hombre los interrogantes acerca de los valores y el desarrollo de los mismos en lo personal y en lo público, ya que se presentan como imprescindibles para que la sociedad se sostenga democráticamente y los seres humanos sigamos siendo “humanos”.

Todas estas nuevas condiciones nos proponen un debate sobre un nuevo modelo de educación para una nueva sociedad. Es necesario reafirmar la tarea educativa como orientadora, como aquella que nos permita ser cada vez más humanos, desarrollando la solidaridad, de preguntarnos y reflexionar sobre los valores, desarrollando una vida de mejor calidad y de mayor humanidad. “En las escuelas tenemos la riqueza del hombre como persona humana. Desde allí debemos afirmar nuestra tarea. Podemos preguntarnos en qué medida le damos valor a la enseñanza desde esta mirada” (Martensen, 2002)

En los últimos años, los que nos dedicamos a la educación vemos aumentar el grado de conflictividad en el ámbito escolar; esto genera muchas veces en los que enseñamos, temor e impotencia. Están presentes en la escuela términos como agresividad y violencia con mayor frecuencia. Aparecen una gran cantidad de situaciones en el aula que dificultan el cumplimiento de la labor pedagógica. La lista de estas situaciones conflictivas es abundante y pueden ser situaciones individuales o grupales, con o sin violencia, entre docentes y alumnos, o entre alumnos, etc. Algunas de las actitudes más frecuentes son la dispersión, grupos con actitudes agresivas o provocativas, peleas, agresiones, grupos que demuestran desinterés, etc.

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a interrogarnos sobre el clima institucional y en qué medida es afectado por los “problemas de disciplina”. En este proyecto nos propusimos buscar respuestas para consolidar en la institución un buen clima grupal que posibilitara el bienestar de los miembros y facilitara la tarea educativa.

“Los docentes y los alumnos comparten la responsabilidad de crear una comunidad escolar donde todos se sientan seguros, valorados y puedan aprender” (Girard, 1997).

## CASO 7

No es eliminando los conflictos como las escuelas se convierten en lugares ordenados y pacíficos en los que se pueda impartir una buena educación. Es necesario detectarlos y manejarlos constructivamente. Los conflictos no sólo son inevitables, sino saludables y valiosos cuando se los maneja constructivamente, revitalizan y rejuvenecen la escuela.

El mayor problema que enfrentan las escuelas es procurar que se maneje el conflicto de manera favorable. Un obstáculo es que los alumnos carecen de procedimientos eficaces para resolver conflictos; los procedimientos de los que disponen no son ni constructivos ni compartidos por todos los compañeros y en muchos casos es desde estos procedimientos donde se generan situaciones verdaderamente caóticas dentro del aula. Por esto es importante enseñar a los alumnos procedimientos para resolver eficazmente los conflictos.

En la observación de los antecedentes de nuestra escuela encontraremos las causas de estas situaciones que nos permitirán luego hacer una propuesta para responder a las necesidades de la convivencia en este tiempo de cambio.

En el marco de una propuesta de trabajo mucho más amplia, que incluye el trabajo con alumnos, padres y docentes desde una perspectiva pastoral, implementamos como acción que se articula con otras un "Taller de Prevención de la Violencia en la Escuela".

### **Principios básicos de referencia, estrategia y actividades**

Cuando llegan a la escuela, nos encontramos con jóvenes que llevan un esquema de comunicación donde el interés personal y la vinculación con los otros es ejercida a través de la fuerza, el ejercicio desigual del poder o la intimidación. Este modo de comunicarse en muchos casos responde a un aprendizaje social y familiar, donde la violencia es reguladora de conflictos cotidianos.

El docente se encuentra cada día con la necesidad de ser mucho más que dador de contenidos y modelo humano, es formador de valores y operador grupal. No sólo opera en el proceso de enseñanza aprendizaje, sino también potenciando capacidades, posibilitando relaciones personales, creando ámbitos de humor y confianza y frecuentemente brindando al joven el único espacio de contención y escucha que tiene.

Como toda situación social, la violencia en la escuela es paradójica; por un lado los docentes y directivos están abrumados y quieren hacer algo, por otro sienten que ya hacen demasiado y se encuentran desprovistos de estrategias concretas para hacer frente a la crisis. Para la mayor parte de los profesores entrar a un grupo de clase "difícil" es entrar en una suerte de "combate" donde la primera reacción es la del manejo de la sanción disciplinaria como única solución. Este proceso suele llegar a alcanzar, si no se lo resuelve con

## CASO 7

intervenciones adecuadas y desde otra perspectiva que recurra al afecto y la estimulación de la autoestima, en un conflicto muchas veces irreversible.

Lo curioso es que, si la escuela toma este problema, no va a tener más carga sino menos. La escuela es el espacio ideal para la detección de estos problemas. Si la escuela detecta, orienta, crea espacios de reflexión, deriva, crea su propia guía de recursos y es abierta a las inquietudes de los padres, estará haciendo una tarea de prevención que le evitará invertir el tiempo en resolver conflictos en el aula.

El docente puede ser facilitador para crear roles flexibles y funcionales en la clase y brindar al joven un modelo alternativo, donde es posible resolver los conflictos cotidianos de otro modo, sin violencia y con otros códigos.

La institución educativa debe acompañar la tarea docente generando espacios de sensibilización y reflexión que la constituyan en una instancia preventiva, donde el conocimiento curricular esté regulado por el conocimiento de la realidad y las influencias que ésta ejerce en la subjetividad adolescente.

La tarea de este taller es poder trabajar, con el alumnado, el conocimiento que tienen de la problemática, sus temores y fantasías, pudiendo reflexionar el daño que provoca una situación de violencia en sí mismos y en los otros. ¿Qué entienden por maltrato? Ante los hechos de agresión que se producen en el aula, ¿se sienten incómodos?, ¿se involucran por temor a otros compañeros?, o ¿son generadores? Frente a la autoridad de directivos y docentes, ¿se sienten intimidados, hostiles? ¿Qué situaciones provocan malestar en ellos, y por cuáles reaccionan impulsivamente? ¿Cuál es la diferencia entre una mala reacción y un acto violento?

La respuesta paulatina a estos interrogantes configurará ejes a ser trabajados en el aula, en situaciones conflictivas con docentes y directivos, y en toda instancia de reflexión que tengan como grupo. Asimismo, la temática del taller intentará cuestionar el ejercicio de la violencia en sus múltiples formas de manifestación, buscando alternativas de resolución a los dilemas adolescentes que resultan saludables en su desarrollo psicosocial.

Como metodología se han empleado: Técnicas psicodramáticas y multimediales. Trabajo grupal coordinado por docentes del curso. Exposición teórica.

Las actividades empleadas para los alumnos de secundaria y los docentes interesados son: Uso de material audiovisual, como un video específico del tema, a través de escenas de diferentes películas. Improvisación teatral, con escenas de la vida cotidiana de los adolescentes donde pueden observarse las distintas formas de manifestación de la violencia. Exposición teórica de

## CASO 7

la problemática, información y estrategias, donde se hace una síntesis escrita en afiche colectivo de las propuestas elaboradas por el curso, que se imparte en tres encuentros de dos horas.

### **Balance de la experiencia.**

El éxito de este taller radica en la posibilidad de favorecer una dinámica grupal donde los jóvenes, a partir de los instrumentos motivadores que emplean los coordinadores puedan expresar la subjetividad y encauzarla hacia actitudes de convivencia positivas.

No olvidar que la mejor manera de resolver un conflicto es “poniendo la palabra en movimiento” (Percia, 1999), profundizando el diálogo y ejercitando desde la familia y la escuela el amor, el afecto y la autoestima como los principales “remedios” para toda actitud agresiva.